

## Cuando el rencor es capital y no déficit

*Adrián Liberman<sup>1</sup>*

### **Resumen**

---

El presente trabajo revisa el resentimiento y el rencor no como un déficit sino como capital psíquico sintomático alrededor del que se constituyen identidades. Analiza las limitaciones que estos síntomas proveen por su insistencia y fijeza: dificultan la elaboración de los duelos; promueven el rechazo de actos reparatorios y el establecimiento de vínculos estables entre víctimas y victimarios; la persistencia del mecanismo de escisión; se presenta el odio como elemento que pulsa. En estos casos, el análisis como proceso de transformación incidirá en su movilidad, dependiendo de la variedad de puntos que suturan la identidad de la persona. Se menciona el rol del perdón en esta dinámica. Y se evidencia y discute la presencia del rencor en el marco sociopolítico.

---

...en Venezuela hasta los ricos son resentidos. Es nuestro pecado original. No hay revolución o causa que no la siga el resentimiento. Unos por no tener, otros por no poder ostentar más. Unos por ser olvidados, otros por considerar insuficiente el reconocimiento. En mi caso por no haber coronado el anhelo máspreciado. (Marcano, 2021)

Comienzo este texto con una advertencia: nada de lo que me propongo decir aquí es completo ni pretende erigirse como respuestas al tema del rencor. Más bien pretendo inventariar incompletamente algunas preguntas para estimular el roturar problematizante de un tema complejo.

---

<sup>1</sup> Adrián Liberman es psicólogo clínico, psicoanalista, miembro titular en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas. Miembro de IPA, FEPAL y del Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILAP).

- Empiezo por un hecho biográfico, emigré de un país tomado por las consecuencias de un rencor, un resentimiento de muchos que abrió la puerta a un vengador en lugar de un estadista, con consecuencias a la vista. Vivo en un país sacudido por las convulsiones de muchos que reivindican todos los días las injurias recibidas por el esclavismo, las inequidades de géneros, las preferencias sexuales, etc. Una sociedad donde toda herida (*injury*) acostumbra a ser tasada en dinero y compensaciones monetarias, como si todo daño pudiera reducirse a un monto tras lo cual está destinada a desaparecer. Pero también me parece pertinente el abordaje del tema dando coordenadas personales históricas, porque buena parte de nuestra Historia, pasada y actual, se ha escrito y se narra en claves de depredación, resentimiento y rencor. Me pregunto, ¿cuánto de nuestra idiosincrasia, de nuestra identidad, persistiría hoy si nos narrásemos nuestra Historia en clave distinta a la de la depredación y el rencor?
- Aventuro una hipótesis: ¿cuánto no nos ha servido el resentimiento y el rencor para no tener que pensar nuestra incivilidad, nuestra incapacidad de construir una causa común, y por ello nos volcamos con insistencia a “soluciones” autoritarias, esas que exigen que alguien ordene lo que nosotros no somos capaces de hacer sin sentir dolor y vergüenza?  
El resentimiento y el rencor de ser entendidos como fenómenos sociopolíticos han penetrado en los consultorios de los analistas, obligándonos a interrogarnos sobre su sentido clínico, ese campo de sentido y ética que ha probado tantas veces ser tan fructífero. Y ayuda así a derrumbar la escisión artificial del psicoanálisis como ciencia de lo subjetivo y la necesaria comprensión de la sociedad donde éste se practica...
- Lo anterior solo es preámbulo para marcar algunas de las formas ominosas y transaccionales que se ofrecen para intentar dar cuenta del rencor, la vivencia de daño sentido, pero que prueban ser insuficientes o peor aún, gasolina para el fuego que pretenden extinguir. Pero la depredación como forma de vínculo parece estar extendida en el Mundo, con sus secuelas de escindir a las personas entre víctimas y victimarios. El rencor, como evidencia del carácter crónico de lo primero, es solo una de las tantas señales de los malestares en la cultura, pero quizás apunta a algo más. La relevancia que movimientos como “Metoo” o “Black

lives matter” son solo ejemplos de visibilización de injusticias, pero también de escenarios donde el rencor se anida e insiste, desvirtuándose muchas veces de sus orígenes.

- Todos los analistas tenemos la experiencia de analizantes enquistados en un dolor más allá de la querulancia, una vivencia de daño permanente recibido de la cual difícilmente se mueven, que raramente muta pese a las intervenciones de su analista. Una especie de “roca” que confronta muchas veces con los límites del método y la ominosa presencia de la compulsión a repetir, con recuerdo pero sin elaboración. Muchos tenemos la experiencia de analizantes con historias horribles de abusos, pero resistentes a hacer de su rencor otra cosa, que vienen a ser confirmados en su lugar de ocupar el lugar de ser objeto del goce mortífero del Otro, pero que se resisten a cualquier intento de destitución de ello.

Vemos al rencor actuar como un miembro fantasma en los amputados. Hay una herida, una mutilación sentida en el Yo, pero el miembro ya no está. Pero sigue produciendo sensaciones y exige atención...

- En el presente, con tantos movimientos y presencia en el discurso cultural que intenta “visibilizar” los abusos infantiles, el acoso laboral, la discriminación de etnia, género o procedencia nacional, los efectos de la depredación en la subjetividad, a veces indelebles, parece traducirse en un enquistamiento, una inmovilidad de quien lo relata, en una demanda de reparación que muchas veces parece condenada a quedarse corta, insuficiente para considerar el asunto concluido. Ninguna cura analítica se inicia sin algún “proyecto” de la misma en la mente del analizante como del analista, ¿debe apuntar la cura a que el que se siente injuriado y enojado por ello deje de estarlo? ¿Es el perdón un marcador del fin de análisis y la persistencia del rencor uno de sus límites?
- El rencor, el resentimiento, es un significante, especialmente investido de valores axiológicos, y morales, cosa que a veces dificulta su comprensión, sentido y valor en la subjetividad. Sin embargo, me interesa resaltar que la vida psíquica comienza con una injuria, que es la separación e interrupción de la unidad narcisista fantaseada por el bebé con su madre para dar lugar a los procesos de individuación. Esta herida a las fantasías fusionales, uterinas, es condición necesaria para advenir sujeto. Mucho

del proceso de subjetivación tiene como referencia a esta herida, mucho de nuestra vida fantasmática se articula alrededor de sus consecuencias. Con esto, quiero proponer cierta inevitabilidad entre “daño” y su revivencia como motores del proceso de humanizarse. ¿Cuánto de la articulación psíquica no tiene que ver con el dolor de haber perdido un momento en que lo demandado y lo obtenido coincidían? El rencor apunta siempre hacia esa inecuación, nada restituye lo perdido, lo mutilado. Si el deseo del Otro siempre es desencuentro, el rencor funciona como huella que fija, aunque mal, el resultado a esperar, aunque el precio sea el de una búsqueda fáustica. Así el piropo se vuelve evidencia de violación, el silencio evidencia de desprecio, y así...

Puede ser que para el rencoroso, la injuria funcione como “*point de capiton*”, como punto de sutura que anuda la consistencia imaginaria de su identidad. Cómo hacer que vea provechoso la propuesta de “perder para ganar” que articula la apuesta analítica.

- El rencor, en su insistencia, en su rechazo a la suficiencia de cualquier acto reparatorio no es solo topar con la noción de goce, como indicador de anclaje subjetivo resistente a la elaboración. Es también una seña de constitución subjetiva, de identidad, a veces la única con la que el sujeto cuenta. Permite un lazo permanente, aunque sea con el verdugo o sus descendientes. Una cuenta por cobrar, que hace sentir que se posee un Bien que no ha sido reconocido. Mantener la deuda es una forma de pervivencia de esta noción de Bien. Si la deuda se salda, si nada queda por cobrarse, el lugar de injuriado cae y, para muchos, esta posibilidad se asemeja al vacío o el caos desorganizador.
- La insistencia del rencor como vivencia puede hacer presencia de muchas maneras, pensamientos que devienen obsesivos, alteraciones en el soma, ansiedades varias e inquietud. Pero en una cultura que provee más herramientas para aturdirse que para incomodarse, hay individuos que pueden encontrar en un estado de indignación y enojo por el maltrato recibido o fantaseado, una manera de desmentir la catatonía y el obnubilamiento al que son invitados desde tantos frentes.
- Visto de esta manera, el rencor, el resentimiento irreductible, goza del estatuto de síntoma, es capital psíquico alrededor del cual se constituyen identidades y se conjuran fantasmas. A veces, éste es un precipitado de identificaciones transgeneracionales,

como en el caso de los que resienten de la esclavitud aunque no la hayan experimentado. Ahora bien, como dice Eric Laurent (2012), el dispositivo analítico autoriza el aflojamiento de las identificaciones. Pero, ¿autoriza su disolución? Aunque el análisis es un proceso de transformación subjetiva, a cada paso se topa con el amor denodado del analizante por su sufrimiento. ¿Qué ocurre cuando la depredación de la que ha sido objeto consiste en la única seña estable de identidad? ¿Qué ocurre cuando el decirse víctima de despojos o abusos y el enojo que causa es el único punto de sutura de una identidad en fuga?

- El sentimiento cronificado de resentimiento, es un ejercicio de memoria y sujeción a una narración dada. El psicoanálisis se funda y se practica, entre otras cosas, sobre una concepción particular del recuerdo y el olvido. ¿Qué represiones, que procesos psíquicos delata y enmascara el rencor? Es una señal de dificultad de hacer duelos (pienso aquí en el tema de los venezolanos, nuestras insuficientes explicaciones de nuestro presente, de los dolores de la atomización y la migración, entre otros). Obviamente, nuestra clínica es del caso por caso. Pero aún así, aventura que es una manera de sostener una narrativa dada, congelada en el tiempo, para pertenencias imaginarias o para eludir el proceso doloroso de deconstruir y apuntar al propio Deseo y la asunción de sus consecuencias. Es una demanda dirigida a un Otro, uno que se asuma responsable de nuestro malestar de vivir. Uno llamado a reconocer un Bien que el resentido porta (el valor de su dolor) y que haga esfuerzos de reparación, que de sentirse suficiente, puede obligar a tener que interrogarse qué otro Bien se porta, y la respuesta puede ser que ninguno. No quiero con esto dar a entender que descarto la realidad de los abusos o las torturas. Es la pregnancy imaginaria del resentimiento hasta hacerse refractario a toda elaboración la que, como analista, me inquieta...
- Ser víctima, aunque se padezca, es una forma de darse respuesta al dilema del deseo del Otro, que me quiere (?). Entonces, insuficiencia, límite del Yo o como se le quiera denominar, también es forma de obtener de ese Otro blasones imaginarios de ser objeto de Deseo. ¿Cómo desmontar un entramado de malas certezas por otro de incertidumbres que se anticipan tan malas o peores que éstas? Para muchas personas, el futuro es solo lo peor,

certeza de trauma. Afincarse en el pasado puede ser una manera de defenderse de ello.

- El rencor y el resentimiento se proveen del odio como combustible vital. Odio que es pulsión, pasión, prisión. Gracias a Freud (1914) y Klein (1946) sabemos que el odio precede al amor. Gracias a Lacan (1973) sabemos que solo la pulsión de muerte tiene la dignidad de ese nombre. ¿Cómo renunciar a ese suministro infinito de empuje, que a la vez empantana, si no hay certeza que haya otros surtidores disponibles?...
- Por más que el rencor se base en la persistencia de los procesos de escisión y que se alimente constantemente de las fantasías de pasar a ejecutar activamente lo que se sufrió en voz pasiva, hay individuos y hasta naciones a los que lo peor que les puede pasar, es ver realizados sus deseos.
- Por último, deseo reiterar que el rencor como posibilidad subjetiva, puede tener valores y funciones en cada quien que pueden distar mucho de verse como déficit y acercarse a un lazo dador de la noción de existir. Y todos tejemos nudos, a veces hasta asfixiarnos con ellos...

## Referencias bibliográficas

- FREUD, S. (1914). *Introducción al Narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- KLEIN, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1973). *Seminario XI; Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2012). *Principios rectores del acto analítico*. <https://nucep.com/principios-rectores-del-acto-psicoanalitico/>
- MARCANO, O. (2021). *Los inmatrimoniales*. España: Editorial Pre-Textos.